

Las dos pérdidas de realidad en las psicosis

The two losses of reality in psychoses

Por Guillermo Gaetano¹

RESUMEN

El presente artículo busca caracterizar el proceso por el que Lacan logra identificar una segunda modalidad de pérdida de la realidad en las psicosis. Recuperando los desarrollos freudianos, incorporando al universo de las psicosis otro tipo de problemáticas y reformulando las herramientas conceptuales, Lacan logra con el lenguaje nudo distinguir una segunda forma de pérdida de realidad que no se vinculará a lo estrictamente fantasmático sino a las condiciones de posibilidad de que la estructura produzca sentido articulado. Dicho aporte nos brinda instrumentos para avanzar en el campo de las psicosis como campo no homogéneo en su tipificación psicoanalítica interna.

Palabras clave: Psicosis, Pérdidas de realidad, Lapsus de cruce, Sentido, Nudos.

ABSTRACT

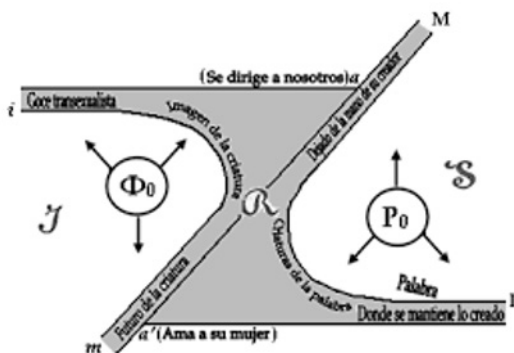
This article seeks to characterize the process by which Lacan manages to identify a second modality of loss of reality in psychoses. Recovering Freudian developments, incorporating other types of problems into the universe of psychoses and reformulating the conceptual tools, Lacan succeeds with the language of the knot to distinguish a second form of loss of reality that will not be linked to the strictly phantasmic but to the conditions of possibility that the structure produces articulated meaning. This contribution provides us with instruments to advance in the field of psychosis as a non-homogeneous field in its internal psychoanalytic typification

Keywords: Psychosis, Loss of reality, Crossover lapse, Sense, Knots.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología y Doctorando, UBA.
Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología, Profesor en Enseñanza Media y Superior, UBA.
Autor de diversos libros y capítulos de libro, Buenos Aires, Argentina.
E-mail guillermogaetano@yahoo.com.ar

La tradición psicoanalítica en torno a la pérdida de la realidad en las psicosis ha sido marcada por los textos inaugurales freudianos (Freud, 1923; 1924) marcando una clara posición conceptual. Dicha posición fue desarrollándose sin mayores modificaciones durante gran parte de la producción lacaniana. Sin embargo, ¿es posible ubicar una modificación sustancial en la última etapa lacaniana en torno al problema de la realidad? ¿Es viable distinguir dos niveles de pérdida de realidad en las psicosis a partir de los desarrollos topológicos del nudo borromeo? El presente trabajo buscará considerar dicha posibilidad.

Recuperemos inicialmente la hipótesis freudiana vinculada a la pérdida de realidad. Esta se encontró sostenida en una lógica comparada entre neurosis y psicosis. Mientras que las primeras hallaban en la fantasía el cobijo de reserva frente a la retracción libidinal que defensivamente huía de una realidad displaciente o generadora de sufrimiento; las segundas, en vez de huir conservando la dimensión de la realidad, rechazaban psíquicamente el fragmento traumático de la realidad, sustituyendo luego, el fragmento de la realidad a modo restitutivo y delirante. La radicalidad de respuesta de las psicosis con respecto a la realidad encuentra en Lacan otro modo de ser abordado. Aquello que había sido postulado por Freud como retiro defensivo de la libido es expresado a través del componente simbólico que soporta la realidad, es decir, el significante. La radicalidad de la defensa no se orientará a la realidad sino al significante bajo la forma de forclusión de significantes primordiales. El modo gráfico que condensa la concepción lacaniana puede observarse en el esquema I (Lacan, 1958). Allí representando el caso Schreber, Lacan nos muestra cómo la carencia por efecto forclusivo del falo (F0) y de la función paterna (P0) produce agujeros en lo simbólico y, por consiguiente, en la realidad, reparándose a través del delirio místico y transexual de Schreber. En el esquema vemos, también, al eje imaginario intermedio –la realidad- reducido o traccionado por los agujeros dejados por la carencia simbólica expuesta por estos dos elementos centrales.

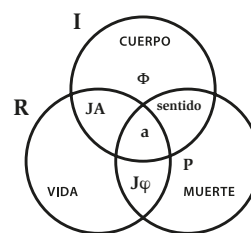


Esta síntesis muestra, a grandes rasgos, las bases de la reflexión analítica en las psicosis. Defensas y mecanismos, restitución, condiciones simbólicas determinantes y demás conceptos abordando la problemática de la realidad en las psicosis. Sin embargo, Lacan produce, promediando su obra, un movimiento expresivo más que

se hace necesario recuperar para poner en consideración la potencialidad de extraer una lectura que habilite revisitar el problema de la realidad y la psicosis de modo no observado en toda su obra previa.

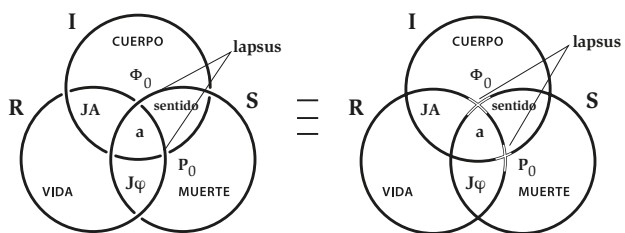
El movimiento conceptual y expresivo al que nos referimos es a la inclusión del lenguaje “nudo” a la reflexión analítica permitiendo incorporar nuevos problemas y leer de modo particular los problemas y las soluciones anteriormente concebidas. Tomemos el esquema I y revisitémoslo con el nuevo lenguaje.

Investigaciones previas (Gaetano, 2020) han articulado el nudo borromeo definido en “La tercera” (Lacan, 1974) con la interpretación de los cruces y sus lapsus propuesta por Lacan finalizando el seminario “El sinthome” (Lacan, 1975-76). De allí surge que el cruce contrapuesto al espacio de goce fálico requerirá de la función “falo” para su adecuada delimitación y articulación y, el goce del Otro requerirá de la función paterna para frenarlo, encauzarlo y organizarlo. De este modo, los operadores “falo” y “Padre” se introducirán en el nudo estandarizado en “La tercera”:



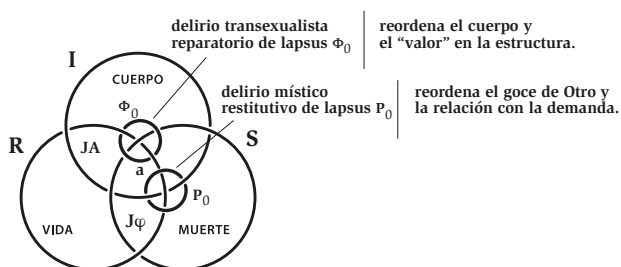
El gráfico lacaniano muestra la caracterización de los espacios “exteriores” como “vida”, “cuerpo” y “muerte”; y los “interiores” como “JA” –goce del Otro-, “Jj” –goce fálico- y “sentido”. Finalmente, el objeto a en el centro como resultado del correcto enlace de cordeles. Al gráfico se le incluye, entonces, “F” y “P” como operadores vértices organizando vía un correcto cruce de cordeles el espacio de goce y el objeto resultante.

La traducción posible del esquema I en lenguaje borromeo implicará invertir el cruce “F” y el cruce “P”, es decir, fallarlos, descomponiendo la condición borromeica del nudo. Lo que en el esquema I era un agujero por carencia forcluida del operador, en el borromeo será lapsus de cruce desarticulando primero la condición borromeica y, segundo, descomponiendo la operativa composición de los espacios de goce. Este segundo aspecto implicará la irrupción radical del goce del Otro y del goce fálico en la estructura.



La inversión de cruces nombrada como “F0” y “P0” (mostrada en el gráfico bajo dos formas figurativas equivalentes) expresan la condición de descompensación psicótica e irrupción de goce desregulado en relación con el cuerpo y a la demanda, exigiendo a la estructura, respuestas restitutivas o reparatorias que brinden una posible reorganización del goce y una delimitación de los espacios de goce de modo que pueda ser, nuevamente, tramitado.

La respuesta schreberiana será, así, la de constituir dos núcleos delirantes que concluyen en un delirio místico que organizará el goce del Otro a través de solucionar el cruce fallado “P” y un delirio transexualista que restituirá el “valor” en el discurso o la carencia fálica forcluida.



De este modo nos encontramos frente al modo en que el nudo logra expresar en un nuevo lenguaje expresivo, la condición de pérdida de realidad inaugurada por Freud tanto como el tránsito restitutivo que la estructura produce en la realidad y en el nudo. Vemos, llevado a “lenguaje nudo”, la traducción de problemas ya abordados expresados en forma novedosa. Sin embargo, es menester ubicar que el esfuerzo conceptual lacaniano de producir esta nueva modalidad expresiva no tuvo como eje la búsqueda de poseer alternativas de decir problemas abordados sino de capturar aquellos que no lograban ser aprehendidos con los recursos conceptuales con los que se contaba hasta entonces.

¿Con que problemas lidiaba Lacan al momento en que construye el nuevo lenguaje conceptual? ¿Cuáles eran las preocupaciones que la praxis analítica presentaba que la teoría no lograba abrazar? Entendemos que uno de ellos era el problema de las psicosis. El campo de reflexión de las psicosis se había reducido a las formas schreberianas principalmente. Desde la lógica analizada en torno a Schreber, mecanismos, lógicas, evolución, fenomenología y demás aspectos fueron pensados para el universo de las psicosis. No obstante, las universalidades de las psicosis lejos estaban de ser abordadas. Particularmente Lacan se detiene en un problema concreto: ¿qué acontece en la estructura de los individuos que, sin estar descompensados, en sujetos que quizá jamás se descompensen, pero que lejos están de poder pensarse como neurosis? ¿Cómo entender los casos raros, inclasificables? Como sabemos, la pregunta lacaniana de si James Joyce estaba loco o no marcó el faro referencial para desarrollar conceptualmente las dinámicas de las estructuras donde el Nombre-del-Padre no se inscribe sin que ello implique la imposibilidad

de producir, en determinados sujetos, recursos que suplen o reemplazan esa función y, eluden encuentros ominosos con lo real.

Otras tipologías de casos de psicosis

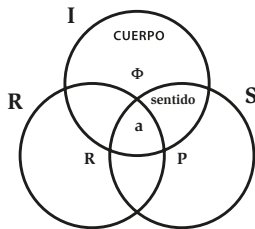
Ahora bien, la problemática de las psicosis no se detiene con la inclusión del conjunto de los casos raros, los inclasificables o las psicosis ordinarias (Miller y otros, 2003); existe un conjunto de fenómenos vinculados con la pérdida radical –y a veces absoluta- de la realidad que no se refiere a la realidad fantasmática o sostenida por la dimensión imaginaria de la fantasía. Casos confusionales, rupturas con los parámetros espacio-temporales, quiebre con la comprensión de las reglas físicas que rigen al mundo no parecen vincularse con la forma analizada por Freud en torno a pérdida de realidad. Este nivel de pérdida de realidad lejos está de ser un agujero en lo simbólico que pueda ser restituido del mismo modo en que las formas schreberianas lo logran.

La praxis analítica nos muestra individuos que en estado confusional pueden llegar a ingerir espuma de colchón no por intencionalidad o significado delirante sino por conducta confusa; sujetos que se han puesto en riesgo de vida no por tendencia suicida sino por haber perdido la comprensión del funcionamiento del semáforo. Y, por supuesto, sin llegar a casos extremos, sujetos que piden realizar algo y, al rato, vuelven a solicitarlo sin haber registrado haberlo realizado previamente; sujetos en los que el lenguaje comienza a parecerles inentendible o que nos miran sin entender qué lengua extraña emitimos. Personas que responden respuestas aprendidas porque si no deben terminar tomando alguna palabra de la pregunta que reciben para responder algún sinsentido.

Conceptualmente, los recursos brindados por Lacan con la noción significante del inconsciente pensado en términos simbólicos habían acercado posibles formas de abordar el problema, pero, no permitía la distinción específica con las psicosis tipo schreberiano. Ambas podían ser explicadas por el mismo origen –forclusión del NP-, pese a que los niveles de la pérdida de realidad eran sustancialmente distintos. Bajo esta dirección, consideramos que la lectura borromeica podría abrirnos una nueva puerta de abordaje al problema del universo de las psicosis.

Consideremos nuevamente el nudo borromeo con los espacios de goce determinados de “La tercera” y la interpretación lógica que hemos realizado; la de introducir los operadores/reguladores de los espacios de goce “falo” y “Padre” de acuerdo al dictado propio del nudo y de la simplificación del caso Schreber lograda por Lacan en el esquema I. Vemos que en la interpretación, los dos lapsus han determinado la pérdida de realidad y, la consiguiente y posible restitución de una nueva realidad se ha resuelto a través de la introducción de cuartos elementos al nudo de tres. Pero, tal como podemos observar en el borromeo, posee tres cruces centrales; dos de ellos destinados al “falo” y al “Padre” y un tercero que no ha sido nombrado.

Si nos remitimos al mismo movimiento que gestó la interpretación de los cruces deberemos buscar en el esquema I; y este nos dice que el elemento que no se ha agujereado es el elemento central, es decir, el eje imaginario. El eje que sostiene la relación especular del yo y el otro; el eje que sostiene la realidad en sí. Dado que el caso Schreber no implicó la puesta en cuestionamiento de dicho elemento, la realidad en sí pasó inadvertida del constructo lacaniano; pero traducido al nudo, parece cobrar amplificación.



Presentado de ese modo, la realidad en sí o las bases en que la realidad se articula se muestra como vértice o cruce que, en su correcta disposición, ordenará el espacio de “sentido” en su articulación con el objeto a y con la estructura en su conjunto. El correcto cruce habilitará a la estructura a contar con el conjunto de los significantes en condiciones de producir y encontrarse del campo del sentido. Su lapsus, la falla del vértice o, el “R0” conducirá a la estructura al descalabro del sentido: incompreensión, sin-sentido, respuestas mecánicas, desorientación serán los fenómenos que se presenten en la praxis analítica.

Ahora bien, teniendo como referencia la indicación lacaniana que el *sinthome* (de la psicosis) implica a dos errores de cruce interiores la lógica estructural universal de las psicosis poseerá tres formas básicas posibles: aquella que combina el modo schreberiano “F0”- “P0”; la que combina los fallos combinados “R0” - “F0”; y, aquella que presenta lapsus “R0” - “P0”. En lo que respecta a la forma “R0” - “F0” la sintomatología presente expresará desorganización de sentido y ausencia de elementos organizadores de la sexualidad, el cuerpo o del elemento valor en la estructura. Determinadas formas de esquizofrenia presentan dicha característica expresada en abulia, desorientación, confusión o incompreensión. En cambio, la tipología “R0” - “P0” mostrará su expresión más general en las llamadas depresiones psicóticas profundas o endógenas. En estas, la aparición de la demanda, la culpa u otro tipo de derivaciones expresivas del goce del Otro sumado a la presencia de lógicas circulares de sentido son sus manifestaciones más regulares. Por supuesto, deberá considerarse que la fenomenología –los modos en que las estructuras resuelven sus lapsus- dependerá de cada caso en particular: en el caso Schreber la estructura resolvió inicialmente con dos delirios centrales como forma restitutiva virando, luego, hacia su posición testimonial en tanto escritor- para investigadores y teólogos. Pero, decir esto, no implica que todo sujeto que presente tipología “F0”- “P0” resolverá con dos delirios o un *sinthome* testimonial. Las variedades de elementos

reparadores van desde identificaciones hasta el *sinthome* u organizaciones a base de algún mandato social o familiar, pasando por toda la fenomenología psicótica positiva descrita en cualquier manual de psiquiatría o de lectura psicopatológica. Incluso debemos considerar a los sujetos que resuelven uno de los lapsus de modo solo detectable por el especialista y muestran “desarreglos” en la forma en que reparar el otro de sus lapsus –caracterizando los típicos casos raros u ordinarios-.

Ahora bien, más allá de las posibilidades de capturar las circunstancias del campo psicopatológico que nos brinda esta lectura del nudo borromeo, parece oportuno recuperar el motivo principal de nuestro desarrollo. Tal como venimos expresando, es dable considerar dos tipos distintos de pérdida de la realidad. Las posibilidades que el lenguaje nudo ha traído a la clínica psicoanalítica nos favorece a la producción de una distinción importante en las condiciones de construcción de la realidad.

Línea histórica en la detección de dos formas de pérdida de realidad

Si debiéramos considerar armar una línea histórica hasta la llegada de esta concepción deberíamos considerar un primer tiempo a los desarrollos freudianos. Ese período abarca la inauguración de la lógica de la pérdida de un fragmento fantasmático de la realidad dejando un agujero que sólo podrá recuperarse a través de alguna formación restitutiva de cualidad delirante. Luego, un segundo tiempo marcado por los primeros desarrollos lacanianos. Allí Lacan buscará determinar la lógica que produciría el agujero en la realidad ubicando al operador simbólico del Nombre-del-Padre como forcluido como causante. Ese operador faltante determina la imposibilidad de que el falo sea introducido a la estructura como modo de significar al objeto (a) y lanzarlo a la dimensión y caminos del deseo. Ahora bien, Lacan, al resignificar el modo freudiano permitiendo diferenciar los tres niveles (RSI) en juego lograba, indirectamente, un explicación a los casos en que no sólo se producían pérdidas de realidad del tipo fantasmático, sino también, aquellos casos donde se observaban desarticulación del lenguaje, neologismos, desorganización del sentido, etc.. Con el nuevo abordaje podíamos incorporar al universo de casos de psicosis que el psicoanálisis podía aprehender conceptualmente a todo un grupo en los que los trastornos del lenguaje eran su forma de presentación.

Sin embargo, el planteo poseía una limitación. Mientras que incorporaba herramientas para abordar una casuística que antes no poseía explicación suficiente, ahora encontraba una misma explicación para *toda* la casuística. Aún si esta fuese distinta. Aún si la evolución de las formas tipo schreberianas (F0-P0) jamás derivan hacia formas R0-F0 o hacia formas R0-P0 y viceversa

Entonces, para caracterizar este segundo tiempo es necesario entender dos elementos de confluencia. Por un lado, la incorporación de problemáticas nuevas del campo de la psicosis a la reflexión psicoanalítica hecha por Lacan;

por otro la respuesta conceptual producida. En lo que refiere a la problemática clínica, la formación psiquiátrica lacaniana en las ideas de De Clérambault incorporaban problemáticas del lenguaje de los sujetos psicóticos como rasgo singular. Allí, el campo focalizado de estudio observaba los discursos psicóticos que producían fenómenos de lenguaje disruptivos, fuera de trama sintáctica o demás problemáticas que expresaban, en última instancia, un desarreglo de la composición del sentido o de la relación lógica entre palabra y referente. Este tipo de problemáticas no habían sido investigadas por Freud y es Lacan quien las incorpora no como tipología de psicosis sino como un rasgo más del campo único de las psicosis. Este último presupuesto, nos explica la característica de la respuesta teórica producida por Lacan: la metáfora paterna. En esta respuesta, unifica en una sola fórmula conceptual y en un solo movimiento estructurante los distintos componentes mínimos e indispensables que nos trazan la línea divisoria de las estructuras de discurso. Pero, paradójicamente, no nos permite dilucidar la variedad propia del campo de las psicosis sino como un único campo. El fallo en la metáfora paterna explicaba al mismo tiempo casuísticas shreberianas como la de un cuadro confusional, una depresión mayor o una esquizofrenia residual. La no producción del efecto estructurante de la metáfora paterna incluía al mismo tiempo y en una misma narrativa reducida la ausencia de falo en la estructura, la ausencia de intermediación paterna y la ausencia del significante del Nombre-del-Padre. A partir de la ausencia de esos componentes podía explicarse tanto la presencia de delirios como la de un lenguaje desorganizado, la incomprensión del sentido por parte de los sujetos o la presencia de alucinaciones.

Gráficamente, podríamos presentarlo de la siguiente manera:

1er tiempo Freud	Universo de las psicosis formas “schreberianas” (tipo: Φ o Po)	Conceptualización: agujero libidinal en la realidad
2do tiempo Lacan	Ampliación del Universo de las psicosis: formas “schreberianas” + formas con lenguaje desarticulado, neologismos, no-sentido, etc.	Conceptualización: forclusión NP No Metáfora Paterna
	Si bien amplia universo, Lacan sigue concibiendo un solo conjunto a las psicosis, una única forma de pérdida de realidad y, una formulación única.	

Esto nos lleva al tercer tiempo conceptual que se inaugura con el planteo borromeico. Pero, para entender ello, nos puede resultar útil comprender sintéticamente los movimientos necesarios realizados por Lacan en su concepción para alcanzar a distinguir dos modos claramente distintos de pérdida de realidad.

Recordemos, primeramente, que la concepción de la “metáfora paterna” fue el instrumento que inauguró el segundo tiempo caracterizado anteriormente; pero, el compromiso lógico de ese constructo condensado impedía a Lacan pensar algunos procesos de construcción subjetiva. Para entenderlos, Lacan requirió liberarse de un Nombre-del-Padre y pensar diversas versiones que, acumulándose o no en la historia de los sujetos, hacen

que su “pluralización” sea condición y expresión en la praxis analítica. Al mismo tiempo, sostener al sujeto en la estructura solamente a partir de un NP, hacía difícil pensar el nombre propio –efecto o evidencia en algunos sujetos- donde solamente sea deudor de un NP. ¿Cómo pensar aquellos sujetos que se mueven sin requerir la apoyatura NP? Finalmente, los movimientos reflexivos en Lacan conducen a transformar el o los NP’s en cordeles, en vez de que en significante. Bajo esta concepción, el o los NP’s dejan de ocupar el lugar de “significante primordial” en la estructura para constituirse en un elemento más al RSI. El NP será a partir de este tercer tiempo un cuarto cordel al RSI (los tres cordeles básicos del borromeo). El NP será aquello vinculado al semblante, aquello que lee el RSI, aquello que resuelve lo real del nudo, aquello que organiza y da curso a las expresiones de los lapsus del nudo. Pero el NP será uno más de los cuartos cordeles. Será uno de los que no contarán las psicosis. De encontrarse fallado el cruce del operador fálico, el sujeto psicótico podrá contar con identificaciones, delirios e incluso alcanzar un sinthome como cuarto cordel que resuelva el desarreglo del nudo por el cruce fallado expuesto; pero no contará con el NP de cuarto cordel.

Así, en este tercer tiempo vemos cómo Lacan compone esta nueva herramienta conceptual, el nudo borromeo ($3 + 1 = \text{RSI} + \text{cuarto cordeles}$), donde la estructura es abordada de modo sustancialmente diferente. Y, en esta diferencia, quedan explicitadas dos formas o niveles de pérdida de realidad. La primera, representada en la lógica de la ausencia de un cuarto cordel que capture, aloje o tramite el agujero real que viene del lapsus de cruce F0 o P0 y que, de conseguirlo, alcanzará la cualidad de cruce reparado o realidad restituida en términos freudianos.

La segunda forma o tipo de pérdida de realidad será la que adviene a partir de las formas de psicosis que comprometen a “R0” como a uno de sus lapsus de cruce. Comprometer al operador del cruce “R” como fallado o en lapsus implicará que el ordenamiento del campo del sentido -el espacio donde el sentido se organiza- haya quedado desarticulado arrastrándonos, ya no a la dimensión inventiva, fantástica, extraordinaria o fantástica del sentido sino, a caer en la imposibilidad de producir o comprender el sentido. Implicará el cortocircuito en el área donde el significante y la cosa (entre la palabra y su referente) se articulan llevando a los sujetos a una radical incomprensión del sentido del decir o, por el contrario, a la imposibilidad de un decir articulado de sentido en los casos más complejos.

3er tiempo Lacan	Estructura psiótica: tres tipologías según organización RSI (espacios de goce y lapsus)		Conceptualización borromeica: según lapsus RSI y posibles reparaciones de lapsus (4to cordel)
	Tipo Φ o-Po // Tipo Ro-Po // Tipo Ro- Φ o		
	pérdida de realidad "Freudiana"	2da forma de pérdida de realidad: reconstrucción de las condiciones habilitantes del sentido.	

Así, vemos definidos dos formas de pérdida de realidad bien definidas.⁴ Una, la que compromete al campo de restitución ideativo, imaginario, fantasioso o fantástico; otra, aquella que por implicar el desarreglo que las condiciones de posibilidad del sentido encuentran en lo real o en la realidad las coordenadas de posibilidad por las que la palabra y la cosa reencuentren un modo de articulación.

A modo de cierre

La concepción borromeica lacaniana logra fundar una nueva perspectiva en el abordaje al problema de las psicosis. Al brindarnos un nuevo modo de leer el universo de las psicosis, nos habilita a poder conceptualizar dos modos de pérdida de realidad para el campo específico. El recorrido realizado ha intentado fundamentar la hipótesis en cuestión. No obstante, la herramienta formal que ha concebido Lacan requiere de una lectura de doble entrada; para caracterizar cualquier forma de psicosis es necesario detenerse, por un lado, en las condiciones de estructuración del nudo RSI. Observar ello nos permite distinguir tres tipologías base de acuerdo a la estructuración del goce que la estructura organiza o se ve en la necesidad de organizar. De acuerdo a la dupla de lapsus centrales en cuestión, observaremos la labor que cada estructura se ve empujada a emprender en pos de alcanzar un equilibrio que permita las condiciones de articulación de un objeto (a) y, la emergencia de un sujeto en relación. Por otra parte, la lectura borromeica invita de observar al mismo tiempo las respuestas reparatorias alcanzadas o no de acuerdo al lapsus al que responde. No implicará lo mismo una respuesta delirante, una inventiva o una suplencia identificatoria. Incluso si el sujeto logra reparar uno o dos de los lapsus en cuestión. Toda una composición de posibilidades que Lacan nos ha permitido incorporar al universo de las psicosis donde formas "raras", clasificables u ordinarias por un lado; y, por otro, las formas típicas pensadas ya no desde una lógica fenomenológica o descriptiva sino por arreglo al goce comprometido en la desestabilización de los sujetos, composición que nos abre el camino para avanzar en la formulación de la praxis analítica en el campo de las psicosis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1923). "Neurosis y psicosis". En *Obras Completas*. Hyspamerica. Traducción: López Ballesteros y de Torres.
- Freud, S. (1924). "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis". En *Obras Completas*. Hyspamerica. Traducción: López Ballesteros y de Torres.
- Gaetano, G (2020). "*Psicopatología*". Buenos Aires: Ed. Letra Viva.
- Lacan, J. (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires: 1987
- Lacan, J. (1974). "*La Tercera*". En *Intervenciones y Textos 2*. Ed. Manantial. Buenos Aires: 2010.
- Lacan, J. (1975-76). *El seminario. Libro 23. El Síntoma. Versión Crítica*. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Miller, J.-A. y otros (2003). *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Ed. Paidós 2005.